

Diversidad lingüística y tolerancia en Colombia

■ Néstor Alejandro Pardo García

Abstract

This article deals with Colombia's linguistic diversity, and it examines diverse types of discrimination, from the exclusion of some languages in the count of Colombian languages to the most subtle examples of discrimination through humor. It also discusses Colombian sign language and the different dialects, both social and geographic, spoken in the country. Finally it proposes some strategies that could reduce linguistic discrimination.

Resumen

En este artículo se trata la diversidad lingüística de Colombia y se examinan diversos tipos de discriminación, desde la exclusión de algunas lenguas en el conteo de lenguas colombianas hasta los más sutiles ejemplos de discriminación a través del humor. Se incluye también una mención a la lengua de señas colombiana y a los diferentes dialectos, tanto sociales como geográficos, hablados en el territorio nacional. Al final, se plantean algunas estrategias que podrían disminuir la discriminación lingüística.

Key words: Linguistic diversity, sociolinguistics, linguistic imperialism, Colombian indigenous languages, Colombian languages, humor.

Palabras clave: Diversidad lingüística, sociolingüística, Imperialismo lingüístico, lenguas indígenas colombianas, lenguas colombianas, humor.

Diversidad lingüística en Colombia.

Colombia es un país tradicionalmente poco metropolitano, con bajos índices de inmigración, quizá por la cantidad de dificultades que tienen los extranjeros que quieren ingresar y quedarse en el país, quizá por la situación difícil de orden público. Sin embargo, Colombia sigue siendo un país profundamente diverso en materia lingüística. En este

momento, se hablan aproximadamente 65 lenguas indígenas de catorce familias lingüísticas; 2 lenguas criollas: el criollo de San Basilio de Palenque y el criollo de San Andrés y Providencia; inglés, también en el Archipiélago de San Andrés; romanés, la lengua ancestral de los gitanos; lengua de señas colombiana; árabe, en buena parte del territorio colombiano; hebreo, hablado por parte de la comunidad judía en Colombia; coreano y chino, hablados por los inmigrantes coreanos y chinos y sus descendientes y muchos otros idiomas de diversas procedencias, además del español, lengua oficial de todo el territorio colombiano.

Lenguas habladas en Colombia

En la siguiente página aparece una lista donde se incluyen las lenguas que tradicionalmente se han incluido en la bibliografía, más algunas lenguas que no suelen mencionarse como el romanés y la lengua de señas colombiana. Además se incluyen lenguas que si bien se hablan en el país su estatus como lenguas colombianas debe ser confirmado con investigaciones sociolingüísticas rigurosas. Dichas lenguas están marcadas con signos de interrogación entre paréntesis.

El solo hecho de contar las lenguas del país es ya una tarea difícil. Como se sabe, el decidir qué es una lengua y qué es un dialecto es un problema más de corte político que netamente lingüístico; esto se puede ver claramente en el caso de las lenguas tukano orientales habladas en el departamento del Vaupés. Allí, los hablantes de las diversas lenguas insisten en el hecho de que hablan lenguas distintas, a pesar de que se ha comprobado que en algunas ocasiones las lenguas que hablan son idénticas hasta en un 98% (Ardila, O. 1998, 2004). La razón es clara: existe exogamia lingüística, es decir que una persona no se puede casar con otra que hable la misma lengua pues se consideran hermanos. Obviamente, allí hay un continuo de 15 variedades con nombres distintos pero que desde el punto de vista léxico-estadístico serían variantes dialectales de una misma lengua. Sin embargo, los hablantes insisten en que se trata de lenguas distintas y se debe respetar su punto de vista. Entonces, ¿quién decide qué es una lengua y qué es una variedad?

Esta es una pregunta que no tiene una respuesta obvia. Se podría decir que los hablantes saben cuando están hablando una lengua distinta o cuando una variedad dialectal; sin embargo, se ha probado en múltiples ocasiones que esto no es cierto, muchos hablantes no son conscientes de que hablan lenguas diferentes, como en el caso

Lenguas indígenas

Familia Lingüística	Lengua
Arawak	Achagua Baniva Kurripako Kabiyarí Piapoko Tariano Wayuunaiki Yukuna
Barbacoa	Awa
Bora	Bora Miraña Muinane Nonuya
Caribe	Carijona Yuko/yukpa
Chibcha	Barí Kuna Chimila Damana Ika Kogui Tunebo
Chocó	Emberá Waukana
Guahibo	Cuiba Guayabero Jitnu Sikuani
Peba yagua Makú puinave	Yagua Puinave Yujupde Kakua Nukak Jupda

Lenguas semíticas Árabe (??) Hebreo (??)
Lenguas indoeuropeas Español Inglés Francés (??) Alemán (??) Romanés

Familia Lingüística	Lengua
Quechua	Inga Quechua
Sáliva piaroa	Piaroa Sáliva
Tukano	Occidental Koreguaje Siona Oriental Bará Barasana Cubeo Carapana Desano Macuna Pisamira Piratapuyo Siriano Tukano Tanimuka Tatuyo Tuyuca Wanano Yurutí
Tupi guaraní	Cocama Géral
Uitoto	Ocaina Uitoto
Por clasificar	Andoque Kofán Guambiano Kamsá Nasa-yuwe (paez) Tikuna

Lenguas de señas Lengua de señas colombiana
Lenguas criollas Criollo de San Andrés Palenquero / Criollo de San Basilio de Palenque
Lenguas orientales Chino Coreano

de los criollos en los cuales muchas veces los mismos hablantes no tienen conciencia de que hablan una lengua distinta. Pero si no son los hablantes, entonces ¿Quiénes pueden decidir? ¿Los lingüistas? Si la comunidad lingüística gozara de prestigio y autoridad sobre la población esto podría llegar a ser cierto, pero la verdad es que no se ha visto país alguno en el cuál los lingüistas tengan tales atributos, más bien se les llama para preguntarles curiosidades idiomáticas y/o para que anuncien cual es la forma “correcta” de tal o cual expresión. Si los lingüistas no gozan de tal prestigio y autoridad real, cualquier intento de su parte de imponer los límites entre lenguas y dialectos se vería, con razón, como una injerencia imperialista que viene desde fuera. La única forma de solucionar este problema es que la sociedad en general y, sobre todo, las personas encargadas de las políticas lingüísticas y educativas del país tengan una formación suficiente en lingüística como para saber que estos conceptos son complejos y ameritan una atención especial. Del mismo modo, requerimos de un cuerpo de lingüistas hablantes nativos de las diversas lenguas de Colombia, situación que desafortunadamente aún no se da, pues los lingüistas hablantes nativos de lenguas distintas del español son escasos.

De otro lado, se encuentran las lenguas habladas en las fronteras y cuyos hablantes no se preocupan mucho de si son colombianos o ecuatorianos /venezolanos /brasileros /peruanos /panameños /nicaragüenses, etc., sino que se mueven con fluidez de acuerdo con la mejoría o el empeoramiento de sus precarias economías.

Ahora bien, si el hecho de contar las lenguas resulta problemático, decidir qué lenguas son *colombianas* tampoco es una tarea fácil. Empecemos por el concepto de lengua colombiana, ¿Son colombianas todas las lenguas que se hablan en Colombia? Evidentemente si llega un turista sueco con su familia y hablan en sueco mientras visitan el Parque Nacional Natural Amacayacú o La Catedral de Sal en Zipaquirá sería un despropósito decir que esta es una lengua colombiana. Sin embargo, la cuestión no es tan evidente en todos los casos. Por ejemplo, en las décadas de los cuarenta y cincuenta muchos hablantes de árabe que aún tenían el pasaporte turco del extinto imperio otomano llegaron a Colombia; en realidad eran sirios, libaneses, jordanos y palestinos, a los que conocemos como la diáspora árabe (los “turcos” en Colombia). Ahora bien, muchos de ellos se hicieron colombianos, algunos se establecieron con éxito y decidieron quedarse, otros simplemente no tienen un país al cual puedan regresar, como el caso de los palestinos. Ellos también son ciudadanos colombianos. Sus hijos hablan árabe y los que profesan el islám lo practican con asiduidad dentro de su

comunidad religiosa. ¿Se puede decir que una lengua que hablan personas nacidas en Colombia que nunca han vivido en el exterior sea una lengua “extranjera”? El caso de los hablantes del hebreo también es muy especial. Dentro de la comunidad judía se hacen esfuerzos para que los jóvenes hablen hebreo además del español y el inglés. Estas personas son colombianas pero reciben instrucción en hebreo desde su infancia; además, toda su tradición religiosa, así como los servicios en los que intervienen tienen el hebreo en un lugar central. Muchos miembros de la comunidad judía viajan a Israel con relativa frecuencia y se convierten en hablantes muy competentes del hebreo. Si son colombianos, viven en Colombia, aprenden hebreo desde su infancia y son hablantes fluidos de esta lengua ¿no es el hebreo una lengua colombiana? Algo similar se podría decir acerca del yiddish.

Otra vez, hay aquí un panorama complejo que apenas estamos empezando a vislumbrar, pues las dinámicas son distintas para cada comunidad. Por un lado están los chinos y coreanos que, al parecer, pierden su lengua en la tercera generación, mientras que están los japoneses que no pierden su lengua nunca, pues poseen una infraestructura educativa que les permite mantenerla de manera eficiente. Están los libaneses católicos, que se integraron rápidamente a la cultura colombiana por su afinidad religiosa con la cultura dominante, y están los palestinos musulmanes cuya integración social y lingüística ha sido más tortuosa.

El caso de la Lengua de Señas Colombiana es aún más interesante y merece mención especial. La lengua de señas colombiana –LSC en adelante- es la lengua que habla la comunidad con limitaciones auditivas, desde los sordos profundos, hasta los hipoacústicos. Esta comunidad presenta características muy especiales; en primer lugar, no es una comunidad muy numerosa, dado que la discapacidad auditiva no es muy común, y además no están localizados en un mismo lugar, así que la comunicación entre sus miembros se torna compleja en algunos casos. Las características sociodemográficas de sus miembros pueden ser muy disímiles: hay limitados auditivos ricos, pobres y de clase media; negros, mestizos e indios; de padres con una alta formación académica y con padres con muy baja formación académica; con residencia rural y con residencia metropolitana, etc. Además, es una comunidad diferente de las demás en cuanto que, muchas veces, los padres no son miembros de ésta debido a que no tienen la misma discapacidad de sus hijos. Todas estas características hacen complejo el trabajo con esta comunidad.

Hay otro gran grupo de colombianos que vive en nuestro país y son bilingües: los profesores de idiomas y egresados de los colegios bilingües. En su gran mayoría los colegios bilingües lo son en español e inglés. Esto se debe a que se tiene la creencia, justificada en algunos casos, de que quien habla inglés tiene un futuro laboral más promisorio. Existen otros colegios bilingües en los que las y los jóvenes salen como hablantes competentes de francés, alemán o italiano. Si multiplicamos el número de egresados por colegio bilingüe, por el número de años que lleva el colegio desde su primera promoción tendremos que las personas bilingües español-inglés en Colombia es considerable, esto teniendo en cuenta solamente aquellos que alcanzan niveles de proficiencia muy altos. A esta población habría que añadirle el grupo de personas que viajan a países angloparlantes y que, como resultado de ello, hablan con fluidez inglés, se sabe que el negocio de los cursos de inglés en Estados Unidos e Inglaterra es un negocio multimillonario, lo que querría decir que la población de bilingües va en aumento. Más adelante hablaremos de los colegios de educación bilingüe que funcionan para las comunidades indígenas. Así que en Colombia, como en el resto del mundo se habla un inglés internacional y sería pertinente empezar a hablar de un inglés colombiano.

Pero aquí no para la cosa, en el español de Colombia se pueden encontrar varias zonas dialectales definidas que nos permiten hablar del nariñense –o pastuso-, del bogotano, del boyacense, del llanero, del costeño – de la costa atlántica- del valluno, del paisa, del opita, del tolimense, del santandereano, etc.

Esto quiere decir que los colombianos tenemos relaciones con otras lenguas y con diversos dialectos de la misma lengua (español colombiano). De otro lado, tenemos lo que se suele llamar dialectos sociales, es decir, dialectos de un grupo o clase social. Es evidente para cualquier habitante de la capital colombiana, que el bogotano del obrero de la construcción no es el mismo que el que habla el ministro o el cajero de banco. Lo mismo sucede en todas las regiones. Aunque para los teóricos el concepto de clase social presente dificultades en su definición, es innegable que la mayoría de los colombianos se pueden ubicar de manera poco problemática en una de las tres clases sociales tradicionales: alta, media y baja. Del mismo modo son capaces de distinguir el habla particular de cada clase social, por lo menos cuando los individuos están hablando con miembros de su misma clase en condiciones cotidianas.

Discriminación y lingüística

La discriminación lingüística ha sido y es muy común en nuestro medio. Aún hoy muchas personas no son conscientes de la gran diversidad lingüística que posee nuestro país, simplemente porque eso no estaba –por lo menos no en todos los casos- incluido en los contenidos curriculares de la materia “lenguaje” en los colegios y porque la diversidad (con todo lo que ella implica) no es un tema que se discuta dentro del marco del respeto al otro en el sistema educativo. ¿Dónde y cómo podemos ver la discriminación lingüística? En primer lugar, la discriminación lingüística está asociada a un concepto más amplio que es el de imperialismo lingüístico. Se entiende por imperialismo lingüístico a toda situación en la cual una lengua foránea se impone sobre las lenguas existentes. Es decir que el imperialismo lingüístico es parte del imperialismo. En nuestro caso, históricamente la lengua imperial fue el español, traído por los invasores e impuesto a sangre y fuego en la mayoría de las comunidades de lo que hoy es Colombia. Si bien es cierto que no se puede saber con certeza cuántas lenguas se hablaban en Colombia, se han hecho estimativos que ponen el número en alrededor de trescientos. Con la llegada de los españoles se perdieron más de doscientas lenguas, en el conteo más optimista. El español se convirtió en nuestra lengua por imposición y las lenguas que sobrevivieron lo hicieron porque los pueblos que las hablan estaban ubicados, o fueron reubicados, en la periferia de las zonas productivas del país. Se puede decir, sin temor a equivocarse, que el mapa de las lenguas indígenas en Colombia es el mapa de la pobreza. Aquí hay que aclarar algo que no siempre es evidente, cuando hablamos de lenguas no estamos hablando solamente de códigos abstractos, en este ensayo, como en la realidad, las lenguas son códigos usados por gente de carne y hueso que vive en una región determinada con unas condiciones específicas. Así pues, las lenguas indígenas de nuestra nación desaparecieron porque sus hablantes fueron exterminados o porque fueron asimilados en el nivel más bajo posible de la sociedad, como fue el caso de los hablantes de muisca, que fueron asimilados como jornaleros, obreros no calificados, empleadas del servicio doméstico o en empleos similares. También desaparecieron las lenguas indígenas a través del mestizaje, pues en el caso de parejas con un hablante de español y un hablante de una lengua indígena, siempre prevaleció el español, en detrimento de la lengua indígena. Esta situación no ha cambiado en absoluto.

Huelga decir que cuando se pierde una lengua no es únicamente el código lo que se pierde, sino que es una cultura, una cosmovisión, una tradición literaria, etc. Cada vez que muere el último hablante de

una lengua, muere con él la mayor parte de la cultura de ese grupo, es como si extermináramos a todos los hablantes de español y, de paso, quemáramos todos los libros escritos en esta lengua ¿Qué nos quedaría?

Debemos tener en cuenta que los códigos como tales no generan actitudes o sentimientos homogéneos en la población. Los idiomas no son bonitos o feos, románticos o bruscos, dulces o ásperos, lo que sucede es que no podemos desligar a los códigos, de las personas que los hablan, por tanto, nos es imposible pensar en el francés sin remitirnos a la idea que tenemos de los franceses, y así sucesivamente. El imperialismo lingüístico se sigue practicando hoy de muchas maneras, veamos algunas de ellas:

Español y lenguas indígenas

En primer lugar, el español entra en contacto con las lenguas indígenas en las regiones en donde estas lenguas son usadas. A pesar de que La Constitución dice que las lenguas indígenas son oficiales en las regiones en donde se hablan, esto se aplica solamente en el papel, pues para los indígenas colombianos es necesario hablar español para poder establecer contacto con los organismos gubernamentales en sus propias regiones. Es más, los funcionarios –médicos, odontólogos, empleados de las alcaldías, gobernaciones, etc.- se quejan con frecuencia del bajo nivel de español que hablan los indígenas en sus regiones y no se cuestionan, ni por un momento, el hecho de que ellos deberían por lo menos intentar aprender los idiomas de las regiones donde operan. Los programas de enseñanza de lenguas indígenas para funcionarios estatales y privados son prácticamente inexistentes; de hecho los cursos de lenguas indígenas sólo se dan en algunas universidades.

En el sistema educativo los hablantes de lenguas indígenas son discriminados de muchas maneras. En primer lugar, no hay un sistema que les permita aprender a los niños indígenas en la escuela el español como segunda lengua, lo que quiere decir, que los hablantes no nativos del español están sujetos a aprender con los mismos textos y métodos que los hablantes nativos de éste. Lo que obviamente produce resultados deficientes en el proceso de aprendizaje, ya que no se atienden las necesidades de comprensión básicas de los niños. Es como si a los hablantes nativos del español que viven en Bogotá se les enviara a una escuela cuyos profesores fueran hablantes de tikuna y en donde todas las clases fueran dictadas en este idioma, ¿Cómo

serían los resultados de ellos con respecto a los hablantes nativos de tikuna? En general, los programas de educación intercultural bilingüe son programas de transición en los cuales los alumnos pueden, en el mejor de los casos, alfabetizarse en español y en su lengua nativa. Sin embargo, los conocimientos, tanto de la cultura dominante, como de su propia cultura generalmente son dados en español, pues no hay materiales para trabajar en las diversas lenguas colombianas. Es decir, que no hay series de textos o guías de matemáticas, ciencias naturales, ecología, etc. en la lengua nativa de los estudiantes bilingües y, por consiguiente, el componente de lengua indígena se limita a los primeros grados de educación primaria, casi exclusivamente a cartillas de lecto-escritura. Si bien las cartillas de lecto-escritura son fundamentales para el desarrollo de programas de educación intercultural bilingüe habría que pensar en desarrollar planes más ambiciosos. Indiscutiblemente hay instituciones y personas que trabajan para lograr proveer materiales en las diversas áreas del conocimiento preparadas para las comunidades indígenas, pero estos procesos son lentos y resultan muy costosos, toda vez que aún hacen falta muchos hablantes nativos de estas lenguas que sean profesionales en educación en las diferentes áreas. Además, hay que tener en cuenta que muchas de estas lenguas apenas cuentan con una descripción muy básica de su sistema gramatical, y para poder desarrollar material escrito en y sobre la lengua se necesita un conocimiento sistemático y sólido, es decir, se necesitan los resultados de investigaciones lingüísticas serias que se puedan aplicar tanto al área de lengua como a las demás áreas del conocimiento.

Si las lenguas no se pueden separar de las personas que las hablan debemos hablar del racismo/clasismo que persiste aún en nuestro país. Si los indígenas siguen entrando a la sociedad dominante para ocupar los niveles socioeconómicos más bajos de ella, siempre van a ser discriminados, por lo tanto, se debe fomentar el ingreso y egreso exitoso de los miembros de comunidades indígenas a la educación superior. Además, se deben poner en práctica políticas que propendan por el respeto de las comunidades ancestrales. Esto se lograría con programas que hicieran evidente que debemos romper los estereotipos de indio que tenemos, para generar un respeto real al otro.

La Lengua de Señas Colombiana (LSC)

Por la misma naturaleza de la comunidad de hablantes de LSC hasta hace algunas décadas se consideraba en muchos ámbitos que el niño con discapacidad auditiva sufría algún tipo de atraso en su desarrollo

cognitivo, lo que lo marginaba de la escuela. Además, no existían programas especializados para los niños de esta comunidad, lo que desafortunadamente causó que muchos de los miembros de ésta no tuvieran acceso adecuado al sistema escolar, con todos los problemas sociales y personales que esto puede acarrear. Asimismo, para muchos padres era angustioso que sus hijos no pudieran comunicarse, lo que los llevó a tratar unos sistemas de oralización que no siempre fueron exitosos.

Como si todo lo anterior fuera poco, la ignorancia reinante, aún en los departamentos de lingüística de las universidades del país, no ayudó en mucho. El estatus de lengua para la LSC no estaba, y no está aún, claro para muchas personas. Muchas de estas personas conciben la lengua de señas como una forma de deletrear con las manos el español escrito, en cuyo caso no sería una lengua sino un sistema de "escritura" dependiente del español, algo así como el sistema braille de los limitados visuales. Nada más lejos de la realidad, la LSC es una lengua que no depende de ninguna otra, posee su propia fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática. Tiene variaciones regionales y evoluciona. En este momento, cuando la comunidad de hablantes de LSC empieza a tener acceso sistemático a la educación superior con toda seguridad la lengua de señas va a modificarse y a enriquecerse con los tecnolectos propios de cada profesión y, del mismo modo, va a adquirir mayor visibilidad social. La situación se vislumbra mejor para la comunidad de hablantes de LSC. Hay programas de apoyo para la inserción de los niños en el sistema educativo primario y medio, las universidades empiezan a asumir su responsabilidad con los hablantes de LSC. El INSOR y otras instituciones y asociaciones de limitados auditivos trabajan para sensibilizar a los hablantes del español acerca de la naturaleza de la LSC. Ahora se necesitan lingüistas dedicados a la LSC, ojalá hablantes nativos de LSC, se necesita que miembros de la comunidad hablante de LSC ocupen puestos de poder en instituciones de todo tipo para que se dé un cambio de actitud ante la discapacidad auditiva, además del reforzamiento de las políticas estatales en este campo.

Dialectos de Colombia

Dialecto es cualquier variación en la lengua que esté relacionado con el lugar dónde se habla. Toda lengua con muchos hablantes tiene variaciones dialectales, en tanto que sus hablantes no pueden vivir en el mismo lugar. (cf. Montes, 1982). Como ya dijimos en el español colombiano hay muchos dialectos regionales, y muchos

microdialectos dentro de estos dialectos regionales. Ahora bien, estos dialectos están lejos de ser juzgados de la misma manera socialmente. En Colombia hay un dialecto que se considera como el español colombiano estándar. Por razones históricas este dialecto es el español bogotano de clase media alta, pues es en esta franja donde se ha concentrado el poder y el prestigio desde los inicios mismos de la nación. Podemos comprobar fácilmente cuáles son las características de esta variedad cuando vemos cómo hablan los y las presentadoras más importantes de los medios de comunicación nacionales. Ahora bien, el tener un estándar no tendría mucho problema si no viniera acompañado de la discriminación de los otros dialectos, vistos como formas de hablar de gente poco educada o francamente estúpida. Es así como para caracterizar a una persona tonta se le atribuye el dialecto pastuso, el dialecto boyacense o el costeño. Para comprobar esto hace unos semestres hice un experimento con los alumnos de mi clase de sociolingüística de la Universidad Nacional. Redactamos un texto acerca de un tema de economía que planteaba las ventajas y desventajas de cobrar impuestos a los terrenos baldíos. Modificamos el texto base levemente para tener cuatro versiones ligeramente diferentes. Revisamos las versiones y comprobamos que eran claras y estaban bien escritas. Hicimos grabaciones de las cuatro versiones en cuatro dialectos: bogotano de clase media, paisa, costeño y pastuso. Ya con las grabaciones nos dedicamos a hacer una encuesta muy sencilla; pusimos a diversas personas a escuchar los cuatro párrafos y a que nos dijeran cuál creían que era la propuesta más inteligente y más claramente expuesta. Según los entrevistados la mejor propuesta era la bogotana, seguida de cerca de la paisa, después venía la costeña y la que recibió menos puntaje fue la pastusa. Esto muestra claramente cómo los oyentes desprevenidos juzgan incluso el contenido de lo que escuchan más por como suena el hablante que lo emite, que por el contenido mismo.

Es necesario volver a un asunto que resulta de actualidad hoy en día: la relación entre humor y discriminación, tanto la social como la lingüística. Se dice, creo que con razón, que los colombianos somos personas de muy buen humor y rápidas para hacer y comprender chistes de toda índole. Se sabe, así mismo, que el humor es un recurso para hacer críticas políticas y para decir verdades que muchas veces no se pueden expresar en otros escenarios, de allí que no pocos humoristas han sido amenazados y hasta asesinados en nuestro país. Lo que generalmente no se tiene en cuenta es que el humor de una comunidad, de una u otra manera refleja la posición ideológica de dicha comunidad. Es decir, que hay algunas cosas de las cuales

yo puedo hacer chistes y otras de las cuales los chistes no estarán bien recibidos. Cuando un grupo hace chistes acerca de otro grupo de manera sistemática y alude a características negativas del mismo indiscutiblemente lo está discriminando. La excusa de que se trata solo de un chiste no es procedente. Así pues, el chiste como acto de habla se constituye en una de las formas más claramente evidentes de discriminación social y lingüística. Veamos, en grupos en los cuales se respeta a la comunidad afro-colombiana no se hacen chistes en donde se estereotipe al negro como un ser perezoso y falto de talento. Sin embargo, en grupos racistas en Colombia se tiende a decir algo como “yo no soy racista, es solo un chiste”. La verdad es que si no fuera racista, ni siquiera consideraría que un insulto a una comunidad es un chiste. El componente lingüístico es clave en la mayoría de chistes racistas en nuestro país. En Cartagena cuando se va a hacer un chiste de alguien sucio o ignorante se empieza con “Había una palenquerita...”. En el interior del país pasa algo parecido con los negros provenientes de las dos costas. Hay chistes que hablan de los pastusos como tontos, de los tolimenses como lentos, etc. etc. Ni que hablar de los indígenas, objeto de infinitos chistes desde siempre. Lo mismo sucede con los dialectos sociales o sociolectos, los chistes abundan cuando se trata de gente pobre. En la mayoría de los casos quien cuenta el chiste debe imitar el acento de la persona para acentuar el efecto histriónico del chiste. Huelga decir que son muy escasos los chistes en los que se caricaturiza a los bogotanos de clase media que hablan el español considerado el estándar colombiano.

Conclusiones

Existen diversos tipos de discriminación lingüística en Colombia. Algunos ni siquiera han sido considerados; por ejemplo, la no inclusión de algunas lenguas en el inventario de las lenguas colombianas es un caso de discriminación, en los inventarios lingüísticos del país raramente se incluye a la lengua de señas colombiana, para no hablar de otras lenguas como el árabe mencionado con anterioridad. El número de lenguas colombianas está lejos de ser claro. La discusión está abierta.

¿Estamos condenados a ser discriminados o discriminadores por siempre? No necesariamente, La situación sí puede cambiar. Lo primero es, nuevamente, hacer que en los medios y demás instancias de poder haya personas de todas las procedencias. Esto entraría lentamente en la mente de los oyentes y los acostumbraría a escuchar a todo mundo de manera más o menos ecuánime. De otro lado, se necesitaría que

se establecieran políticas que propendan por el respeto de todos los colombianos y que involucren las instancias de mayor impacto social: los medios de comunicación, el sistema escolar en todos sus niveles, los organismos de control, etc.

El camino hacia la justicia social y al respeto del otro pasa por lo lingüístico –aunque, obviamente, no se agota allí. El reto de construir una sociedad tolerante e incluyente no se puede lograr a través de un lenguaje irrespetuoso, estigmatizador y excluyente. Los esfuerzos de los grupos discriminados por hacerse a una voz y por parar los actos de habla que denigran de ellos son loables y deben ser estimulados. No se trata de reducir la riqueza del lenguaje ni de ser menos graciosos, se trata de respetar y hablar con respeto. Las caricaturas del lenguaje políticamente correcto son los últimos coletazos de una sociedad que siente como una pérdida el hecho de no poder burlarse de los que sufren algún tipo de discriminación.

Referencias

- Ardila, O. 2004. *Lingüística Aborigen colombiana. La problemática de las lenguas tucano*. Revista Forma y Función 17. Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia.
- _____. 1998. *Aspectos fonológicos de las lenguas tucano-orientales: una visión comparativa*. Revista Forma y Función 11. Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia.
- González de Pérez, M. & Rodríguez de Montes, M. (Eds.) 2000. *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión Descriptiva*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Montes Giraldo, J. 1982. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Néstor Alejandro Pardo García es Profesor Asistente Universidad Nacional de Colombia. en el Departamento de Lingüística. Además Profesor Catedrático en UNICA. M.A. Linguistics. The University of Texas en Austin. Licenciado Universidad Pedagógica Nacional.
Correo electrónico: nalejo97@yahoo.com